

REVOLUCIÓN O ILUSIÓN

El ciclo infame

Bolívar tiene mucho que hacer todavía en América. Estas palabras de Martí nunca habían tenido tanta vigencia como en los días que corren.

Desde la independencia la historia de esta patria se resume en un pueblo humilde dando batallas para concretar el sueño de Bolívar y una oligarquía que se aprovecha de estas luchas. Toda la historia patria desde la independencia a esta parte se puede resumir en la frase: “Victorias populares y Cosechas oligarcas” , siempre una oligarquía ha sido sustituida por una neooligarquía, es el ciclo infame de la historia de Venezuela.

Las Revoluciones son épocas de turbulencias, tormentas donde los pueblos pueden avanzar o pueden caminar en redondo y después de muchas fatigas descubrir que han caminado en redondo y terminaron reproduciendo lo que querían superar.

La Revolución bolivariana, corre el riesgo de convertirse en una vuelta más del infame ciclo. Estamos en una encrucijada histórica donde corremos el riesgo de convertirnos otro intento popular fallido, pero también tenemos la invaluable oportunidad de avanzar, y hacer avanzar el continente hacia umbrales de redención del humano.

En este momento histórico se ha dado un fenómeno que abre las puertas a las posibilidades de redención de los pueblos. Se ha establecido una conexión libertaria, que es la que se establece entre el corazón de un líder y el ansia de redención de un pueblo que permanecía dormida en lo profundo del alma de un pueblo. Esta conexión es la condición previa pero no suficiente para que un pueblo se lance a la conquista del cielo.

Este fenómeno, que se da pocas veces en la vida de un pueblo, una vez cada cien años, como decía Neruda, tenemos el privilegio de vivirlo hoy en Venezuela. Aquí, el pueblo de Venezuela ha establecido una conexión libertadora con el Comandante Chávez. Este hecho lo coloca y coloca a sus seguidores en una situación que más de privilegio es una situación de alta responsabilidad.

¿Cómo hacer para que esta Revolución no se convierta en una vuelta más del ciclo infame, cómo impedir que todo esto acabe como una simple sustitución de oligarquías, cómo avanzar y construir el sueño de Bolívar?

En la Revolución Bolivariana, pasada la etapa de la Conexión libertaria, superada la etapa de la creación de conciencia, entramos en la etapa de la estabilización revolucionaria, esto es, el acoplamiento entre la nueva conciencia revolucionaria, y la nueva relación económica para dar origen a una nueva estabilidad. lo que decide el destino de una revolución social es esta nueva estabilidad. Logros espirituales, en la conciencia política de las mayorías, avances constitucionales, jurídicos e institucionales, victorias militares y otros éxitos, sólo se consolidarán si se acoplan con unas nuevas relaciones económicas. Ellas son la esencia, el alfa y el omega, el principio vital de la nueva sociedad. No hay revolución social, sin esta nueva estabilidad. La historia lo ilustra con dramatismo: Bolívar, estimulo una nueva espiritualidad, estableció una conexión libertaria con su pueblo, triunfó en mil Batallas, fundó republicas... sin embargo, no pudo culminar su proyecto económico revolucionario, no pudo quebrar el espinazo a la economía que sustentó la oligarquía monárquica española, no pudo liberar a los esclavos, y dar una nueva base económica a la nueva espiritualidad libertaria, y al no poder construir una nueva estabilidad, todo su sueño se derrumbó.

Hoy en Venezuela vivimos una situación similar.

Toda la pugna política tiene como objetivo cual va a ser la nueva estabilidad, si se restaura la vieja o se construye una nueva. En el campo están las espiritualidades bien definidas: la Espiritualidad Bolivariana es un hecho, se concreta en las misiones educativas y en Barrio Adentro. La espiritualidad restauradora es un hecho también, se concreta en la intención de derrocar al gobierno por cualquier vía, pero también se manifiesta en los obstáculos para avanzar hacia la nueva estabilidad, la estabilidad revolucionaria.

COMO SE CONSIGUE LA ESTABILIDAD REVOLUCIONARIA

Construyendo una base económica que sea soporte de la nueva espiritualidad. Es decir, que sea soporte de la solidaridad, del deber social, y que se oponga a la espiritualidad y a la economía del egoísmo. Esto en Venezuela hoy se reduce a la respuesta que demos a la pregunta

¿Qué hacer con la renta petrolera?

A esta pregunta se le dan variadas respuestas. Nos referiremos aquí a la respuesta que proponen los revolucionarios.

La propuesta económica debe conducir a una nueva sociedad.

El gran reto es integrar las ventajas del gran capital transnacional, generar una base económica sólida, un paraguas que permita la sostenibilidad de los distintos sectores nacionales e incluya al 80% excluido e inmerso en la economía de subsistencia y la informalidad, en una economía participativa y protagónica. En las actuales circunstancias mundiales, una economía competitiva debe descansar en empresas con capacidad de competir en el ámbito transnacional. Sólo bajo una sombrilla de esta envergadura, se podrá cobijar la empresa nacional, la pequeña y la mediana economía mercantil e incluir a los desamparados de la economía natural y la informal. Hemos adquirido una alta conciencia

revolucionaria y deberíamos dotarla de una vigorosa base económica. He allí el centro de la propuesta revolucionaria para la utilización de la renta petrolera.

El núcleo duro y más eficiente de la economía venezolana es la industria petrolera transnacional, que aporta la mayor cuota de riqueza y beneficia de forma directa o indirecta al mayor volumen de ciudadanos. Sin petróleo, no hay país. La industria petrolera es la única con potencialidad de generar la masa crítica de capital para el cambio, el motor fundamental, en torno al cual pudiera generarse el desarrollo socioeconómico de la nación. Es también la demostración de que una empresa transnacional pública, puede ser eficiente y contribuir de manera más justa a la distribución de la riqueza nacional. Cualquier evaluación acerca del desarrollo de la economía venezolana debe tomar en consideración el paradigma de la petrolera. Pero la industria petrolera tiene sus ciclos y por sí sola no puede ser un soporte sostenible del resto de los sectores de la economía. Si cobijamos la empresa nacional y miles de pequeñas y medianas empresas no autosostenibles bajo la sombra petrolera, éstas desaparecerán como una golosina frente a un colegio de niños, ante los sinuosos y cíclicos movimientos de la bonanza petrolera.

Algunos alegarán sobre la necesidad de generar empleos de inmediato a cualquier costo, acerca de los tiempos políticos y electorales del proceso bolivariano. Un error en la economía, que nos lleve a dilapidar los recursos de la renta nacional, sería un error irreparable para los destinos de la Revolución bolivariana. La táctica no puede, ni debe poner en peligro los objetivos estratégicos. Dejaría de ser un atajo para llegar al fin, para convertirse en una celada, que haría perder el rumbo. Es posible conciliar la idea de la generación de empleo, de los tiempos políticos electorales e ir en pos de los objetivos estratégicos bolivarianos.

El proceso revolucionario debe avanzar hacia una economía bolivariana transnacional que sienta las bases del desarrollo económico diversificado de Venezuela y su preparación para una exitosa integración latinoamericana. Sin integración y sin desarrollo de la economía transnacional no hay viabilidad para el país, ni para la región. La idea de la integración y de la economía transnacional no puede ser un slogan, sino la sustancia misma de los planes bolivarianos. Alrededor de este núcleo y sólo desde su potencialidad se generará la viabilidad real, no ficticia del resto de la economía nacional. Sólo en este marco general tendrá solución el problema de la exclusión económica de la población

Proponemos usar la renta para fortalecer la economía del Estado, que es fortalecer la economía social. Una empresa ahora transnacional e integracionista, que mira al mercado regional y mundial, que puede ser resultado de la inversión pública venezolana, de la inversión mixta transnacional latinoamericana con capitales de origen públicos o privados, a los que debemos otorgar preferencia o con inversiones con capitales de otro origen según los intereses del país. Una parte relevante de la “masa crítica de capital” que genera el petróleo, en primer lugar, debe privilegiar el desarrollo del núcleo rector de la economía venezolana. En esta alianza latinoamericana, integrando las ventajas comparativas de los distintos países y capitales, hay que avanzar hacia la consolidación de tecnologías y producciones de punta en el terreno de la industria química y de la energía, la promoción de la investigación y la producción biotecnológica en el terreno petroquímico, el desarrollo y producción de tecnologías para la investigación, prospección y producción petrolera y de sus derivados, entre otras ramas de la informática, de la industria metalmecánica y del turismo, la agricultura y la ganadería, adecuadas a las potencialidades y las realidades venezolanas.

Como parte de la estrategia general, habría un segundo escalón económico al que también se orientaría una cuota de la renta petrolera. Esta porción de capital, bajo la estrategia de desarrollo general, se encaminaría al apoyo y promoción de la pequeña y la mediana empresa, sobre todo a auspiciar cooperativas de producción y servicios, bajo una lógica de eficiencia y autosostenibilidad, que permita una masiva generación de empleos. En esta dirección, habría que otorgar un lugar a la empresa nacional con la que se pudiera avanzar en una negociación de apoyo a cambio de generación de empleo en condiciones de mayor justicia económica y social.

Construyamos, entonces, la nueva economía siguiendo el principio de la naciente PDVSA que a pesar de todo, es la organización económica más eficaz en la economía venezolana. Avancemos hacia Industrias de propiedad estatal, eficaces, competitivas a nivel mundial. Así construiremos una poderosa columna vertebral generadora de riqueza y empleo en gran volumen, capaz de sustentar el resto de la economía social, que debe englobar bajo control y la planificación del Estado todo el ciclo económico: producción, consumo, exportación, etc. Se trata de crear un poderoso territorio económico, donde la riqueza producida socialmente sea para el bienestar social y no para el enriquecimiento

fraudulento de unos pocos individuos que se apropian del trabajo ajeno. Tendremos, así, capacidad de concretar la anfictionía bolivariana, y estaremos en condiciones de hacer realidad el sueño de Bolívar de una sociedad que brinde al humano la mayor suma de felicidad, la mayor suma de libertad posibles.

Los escasos representantes del capital transnacional privado en Venezuela, quieren colocar al país, que perciben como un mercado, en el tren de la globalización. Los Cisneros y los Mendozas son sus representantes más visibles. Que cubren con una hoja de parra nacional, sus sentimientos transnacionales y antipatrióticos. Sus sueños son privatizar PDVSA, el seguro social y el resto de la economía, debilitar al Estado, aplicar aquí la receta Argentina. Si fuera necesario, para alcanzar sus objetivos proponen una dictadura de transición, como fórmula para aplastar la toma de conciencia del pueblo e implantar el neoliberalismo.

Otra respuesta es la de la burguesía nacional o “neocolonial”, pletórica de añoranzas hacia el pasado que pretende reinstaurar. Acostumbrada a cubrirse con la apropiación fraudulenta de la renta petrolera, se debate entre la amenaza de una Revolución que teme por instinto, y el destino de una globalización neoliberal que, sin duda, la aplastará. Sueña con una “involución restauradora controlada”, que le devuelva sus días de importadores florecientes o de hacendados coloniales prósperos. Es curioso, que este sector económico, que frecuentemente se suma a la contrarrevolución, no tiene regreso al pasado rentista, ni salida dentro del esquema neoliberal. Su única viabilidad es en el marco de la revolución bolivariana a la que suelen atacar, para lo que necesitarían adecuarse a las nuevas condiciones económicas y de redistribución de la riqueza para sobrevivir. Ahora subordinados a la lógica de una economía transnacional participativa y protagónica del pueblo. Pero su carácter servil y pronorteamericano, su naturaleza importadora y de servicios, pudiera llevar a lo que queda de los sectores burgueses nacionales a la

autodestrucción. Los más avanzados para entender esta contradicción son los sectores productivos a los que es necesario atender y estimular adecuadamente. Sus intereses pueden tener una salida dentro de la nueva economía bolivariana, lo que en ningún caso significa entenderlos como los protagonistas del proyecto económico bolivariano.

Por su parte, los voceros de la pequeña y la mediana economía avanzan varios proyectos, que van desde el apoyo de la oligarquía transnacional, el sustento a opciones de clara expresión fascista, la defensa de nacionalismos burgueses desfazados y avanzan hasta la idea de convertir el país en un asentamiento de pequeñas y medianas economías mercantiles. Planteamientos armónicos con la actitud ambigua de los sectores medios, que pretenden usar la renta para crear una suerte de capitalismo humano, que no produzca la miseria a la que indefectiblemente el neoliberalismo condena a los pueblos. Ilusión, que se expresa en lo político en una candidez que los lleva a conciliaciones y concesiones buscando una certificación democrática que el imperio no otorga sino a los sumisos.

Hay un sector económico y político nacional que se cubre con un discurso aparentemente progresista, nacionalista y patriótico. Su tesis apunta hacia un “nacionalismo burgués patriótico”, que supone la necesidad de crear una nueva burguesía nacional, “más honesta, menos corrupta”, “más patriótica, aunque no antiimperialista”, que dé un uso más eficiente a la industria petrolera. Una burguesía que busque una “convivencia con los Estados Unidos, para que le permita usufructuar una parte de la renta petrolera nacional”. Una propuesta de “burguesía tropical” de clase media, que pretende remozar y relanzar el fracasado sueño nacionalista de Acción Democrática. Su opción no tiene viabilidad económica, ni política, representa la añoranza de sectores burgueses medios y pequeños de convertirse en burguesía nacional. Lo que implica una redistribución de la renta petrolera a favor de una nueva élite, que le permita enriquecerse para transitar a esa burguesía nacional. Ni el imperialismo norteamericano y los grandes capitales extranjeros, ni la burguesía transnacional, ni la vieja burguesía nacional, ni la gran mayoría excluida del pueblo aceptaría una opción de esta naturaleza. Que enmascara en un discurso populista y aparentemente patriótico, el regreso a un “nacionalismo rentista burgués” pretérito e inviable.

Hay otras propuestas que bajo la bandera de la democracia y la participación proponen avanzar hacia la universalización de una economía que descansa en la mediana y

la pequeña empresa mercantil. Bajo el paraguas de la renta petrolera, se pretende erigir un asentamiento de pequeñas y medianas economías que sólo tendrían viabilidad mientras se mantengan altos los precios del petróleo. En un mundo transnacionalizado, no se puede pretender hacer descansar la economía de una nación en los actores de la pequeña y la mediana empresa mercantil. Más propia de la época de Adán Smith y David Ricardo. No hay nada de principio contra las economías medianas y pequeñas, nos parece muy bien su proliferación en el país, sobre todo como forma de cooperativas. Pero ni pueden convertirse en el motor del desarrollo nacional, ni son una opción sostenible bajo los ciclos de la economía petrolera. Ni pueden competir con la economía transnacional, ni tendrán un mercado nacional viable en las actuales condiciones. Si nuestra economía no construye una sólida base económica, más allá del petróleo, no habrá “ruta del cacao”, “recorrido de la empanada” o “cooperativas de pabellón criollo”.

La discusión está planteada. Es un intercambio de ideas fraternal, pero decisivo para el futuro de la Revolución, así la encaramos, por eso, proponemos la apertura de un gran debate de donde salga la solución revolucionaria a este momento estelar que vive la sociedad venezolana.

He allí el desafío, la respuesta debemos buscarla en la historia.

Bolívar en su informe a la convención de Ocaña, poco tiempo antes de morir y dándose cuenta de cómo la oligarquía emergente había manipulado para usar la Conexión libertaria que se había establecido entre el Libertador y el pueblo de la independencia, expresaba:

.....

patéticas palabras, que expresan bien como la oligarquía usa los liderazgos para su provecho.

Situación similar vivimos en la actualidad: Estamos en una época equivalente a antes de Bolívar 1916, cuando el Libertador comprendió que tenía que tomar medidas que rompieran el espinazo de las relaciones económicas que sustentaban el régimen de ignominia que él quería sustituir por una nueva sociedad que proporcionara la mayor suma de felicidad posible.